



35 años
de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la
producción editorial de medios barriales
2011, 2013, 2015, 2017, 2021 y 2024
Medio Gráfico
2017, 2021 y 2023
Soporte Digital

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur
CAPITALINO

Año 35, febrero 2026, número 373 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



METAVERSO

Hace quince años, el Centro Metropolitano de Diseño se instaló en Barracas con la propuesta de brindar apoyo a emprendedores de la Ciudad y, especialmente, del sur porteño. Si bien nunca terminó de afianzar ese objetivo, los nuevos proyectos parecen, incluso, alejarse. Promoción de la industria gamer y competencias con inscripción en dólares, en medio de un barrio con necesidades urgentes.

No protegen, desalojan

Como parte de su política de supuesta "recuperación" de inmuebles, el gobierno de Jorge Macri está dejando a cientos de familias sin vivienda. La figura que usa para clausurar de forma exprés es el peligro de derrumbe y su brazo ejecutor es la Guardia de Auxilio. El ejemplo de La Boca.

De incendios e inundaciones

El arqueólogo Marcelo Weissel brindó una charla en el Museo Marjam Grum en la que compartió su proyecto de crear un archivo histórico de catástrofes en La Boca. El desafío es unificar y ordenar lo que haya desperdigado, pero también aprender de ellas para prevenirlas.

Una antidistopía barraquense

La actriz, directora y cofundadora del Circuito Cultural Barracas publicó su primera novela en la que el barrio, la vejez y la resistencia colectiva son protagonistas. Charlamos sobre Rosaceleste y las redes, las imprescindibles, las que están a la vuelta de la esquina.

NOTA DE TAPA

POR MATEO LAZCANO

Sin haberse convertido nunca en lo que se prometió, el Centro Metropolitano de Diseño (CMD) de Barracas se va alejando todavía más de los vecinos. Lejos de incorporar territorialidad y ofrecerse como sede de propuestas verdaderamente dedicadas al desarrollo de emprendedores o residentes de los barrios del sur, el Gobierno porteño dio a finales de 2025 un paso claro en dirección opuesta a esa idea. Pero, a la vez, más próxima a su modelo de gestión. La administración macrista lanzó en esa sede el programa “BA IN GAME” (BIG), que ya empezó a convocar a jugadores, influencers, empresas locales e internacionales a utilizar el lugar para su formación y crecimiento. En la última semana, sumaron las competencias: con inscripción en dólares, “teams” del exterior y una dinámica sin ninguna referencia con lo que pasa paredes afuera, por las calles de Barracas.

De las promedias al ocaso

El CMD es en sí otra muestra de las políticas impulsadas en el PRO que prometen ayudar a corregir la desigualdad de acceso, en este caso, a los espacios de creación e innovación. Se inauguró en 2010 (primera gestión de Mauricio Macri), en el galpón de 14 mil metros cuadrados y adoquines internos donde supo funcionar el Mercado de Pescado, en Algarrobo 1041. El postulado prometía “poner el diseño al servicio del desarrollo productivo, creativo y cultural de la Ciudad y especialmente, del barrio de Barracas”. En el período inicial, hubo iniciativas como un Laboratorio de Fabricación Digital colaborativo y talleres varios de carpintería o tapicería, por citar algunos, con coordinación con las Cámaras sectoriales y la propia UBA. Pero luego pasaron los años y aquel espíritu se fue apagando. Al tiempo que, permanentemente, fue visible la nula coordinación con instituciones u organizaciones referentes del barrio.

Por caso, organizaciones como la Fundación TEMAS, de permanente presencia en la cercana Villa 21-24, hizo constantes propuestas para poder hacer actividades allí. Y pese a la gran cantidad de lugar ocioso con el que cuenta, les fue

En un barrio con necesidades reales y urgentes, el Ministerio de Desarrollo Económico porteño convoca, a través del Centro Metropolitano de Diseño, a jugadores, influencers, empresas locales e internacionales a utilizar el lugar para su formación y crecimiento. También a competencias que se pagan en dólares.



negado. Apenas fueron invitados para concurrir a las reuniones que se realizaron con el IVC en el marco de la relocalización del Camino de Sirga.

En paralelo, se acumulaban eventos como el “Buenos Aires Runway”, donde se desfilaban modelos de los diseñadores más caros del país, o se habilitaba una fiesta de música country con carros tipo food trucks. Este particular historial registra hasta la presencia de la mismísima Michelle Obama, en visita oficial como Primera Dama, para dar una charla de autosuperación para las mujeres, bien alejada de la realidad socioeconómica barrial.

“BA IN GAME”, todavía más lejos

Si esta muestra de los quince años de funcionamiento del Centro Metropolitano de Diseño sirvió para medir la lejanía que presentó con el territorio, la llegada del programa “BA IN GAME” lo aceleró profundamen-

te. Jorge Macri anunció en noviembre pasado la conformación de nodo territorial especializado en el desarrollo de videojuegos. Y la montó en este espacio de Barracas, a cargo del Ministerio de Desarrollo Económico, que hoy dirige Hernán Lombardi.

Dispuso de tres zonas diferenciadas. Una de formación académica (donde tendrán sus prácticas alumnos de la UADE que cursan materias vinculadas a las licenciaturas en Desarrollo de Videojuegos), otra destinada a startups o emprendimientos de videojuegos y, finalmente, la dispuesta para que se instalen los principales clubes de e-sports del país: empresas como KRU (del Kun Agüero), 9Z Team (aliada con Globant), Bestia o Shinden, de las que forman parte raperos o artistas famosos. Reconocidos streamers, al mismo tiempo, harán sus transmisiones dentro del edificio.

A su vez, las compañías

del sector que se muden recibirán beneficios por parte del Gobierno de la Ciudad, que no les cobrará alquiler, les dará acceso a los laboratorios de sonido, imagen y realidad virtual, y las sumará a capacitaciones y encuentros con inversores.

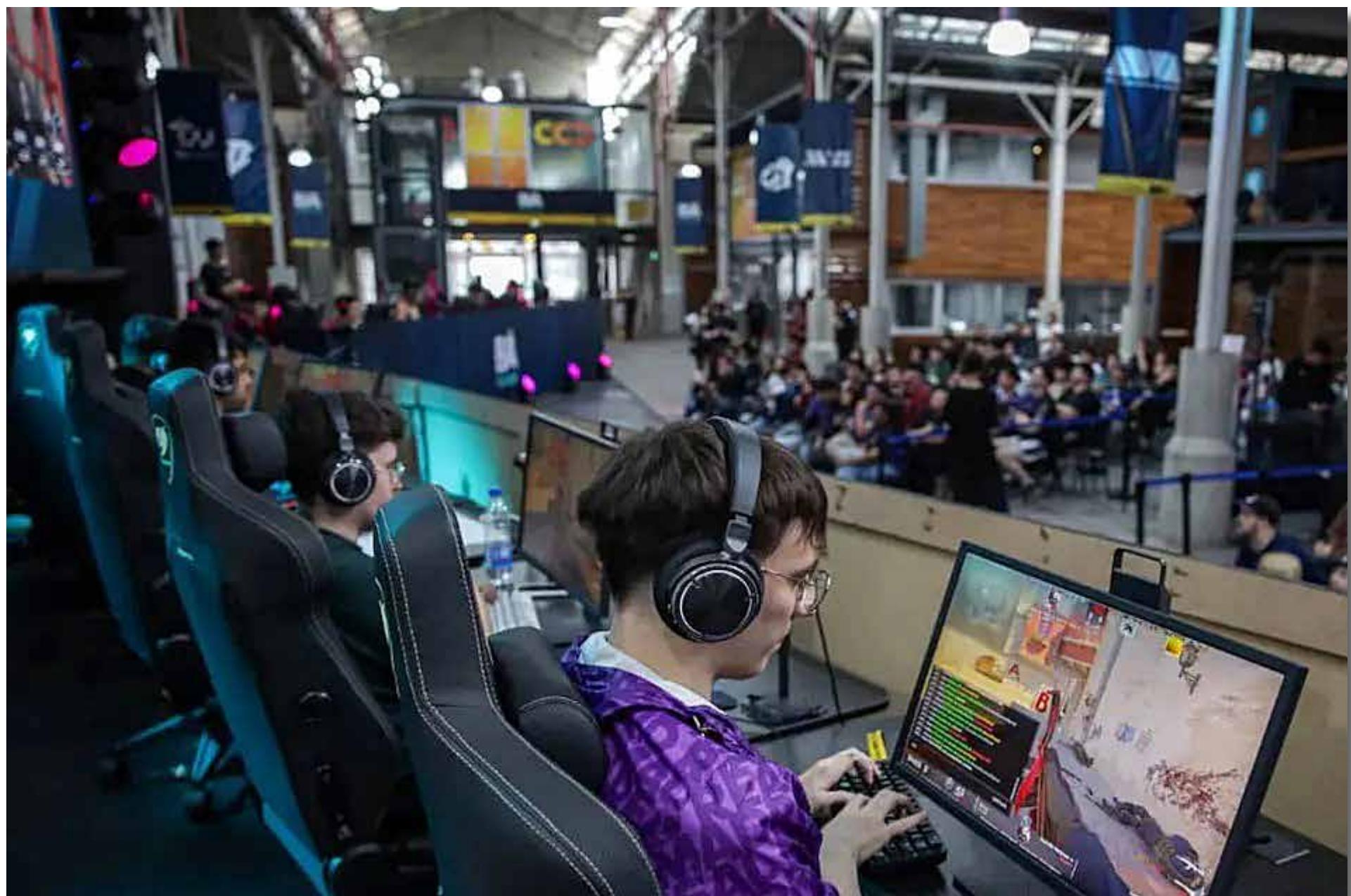
Una cercanía llamativa con una industria que se desarrolló en el país en el último tiempo con buenos números (95 millones de dólares al año de facturación), pero con proyectos aislados y de nicho, distinta a otras áreas de la economía del conocimiento que pueden ser más aplicables en políticas públicas. Y, sobre todo, con escasa articulación con la zona, que no es mencionada en las condiciones ni propuestas.

En el medio de este repentina interés del Gobierno de la Ciudad por el “gaming”, hay un nombre: Rodrigo Figueroa Reyes, publicista cercano a los Macri, quien emigró a España y creó FiResports, una empresa de

videojuegos que se consagró a nivel mundial. Cuando parecía ocupado en su nueva tarea, el empresario fue repatriado por la actual gestión capitalina y diseñó piezas publicitarias que ya se ven a la luz, como la que dice “Buenos Aires, Ciudad más linda del mundo”. Casi en simultáneo, se dio a conocer la idea de BIG.

Hacia adentro

Esta situación, que se formalizó en noviembre pasado, está trastocando el día a día del CMD. “BA IN GAME” fue tomado de a poco la enorme superficie del edificio, lo que afecta y trastoca el día a día de las y los trabajadores. Rosabel Vizgarra es una de ellas. En diálogo con Sur Capitalino, elige referirse en pasado sobre el CMD: “Fue un orgullo arquitectónico con muchos premios y con el objetivo de generar oficios que después de los años ‘90 habían desaparecido, enseñando a trabajar y apoyando al emprendedor”.



La trabajadora afirma que, desde la instalación de “BA IN GAME”, se está llevando a cabo una “reorganización” de la administración del edificio, que supone un vaciamiento de las actividades antes coordinadas por la Dirección de Emprendedores del Gobierno porteño y menor cantidad de personas para menos tareas.

“Las dos estructuras que se encargaban del día a día del CMD ya no funcionan aquí, se fueron al Edificio Canale. La única autoridad que va a quedar en el predio va a ser la del nuevo proyecto, y las áreas operativas se deberán poner a su disposición. Y a todos los laburantes que están en planta permanente, los reubicaron en otras reparticiones”, detalla Rosabel.

La incertidumbre es todavía mayor teniendo en cuenta que, por la fecha, hay receso en los cursos de oficios que se dictaban durante el año dentro del Centro de Formación Profesional N°35 que funcionaba allí. Y es una incógnita si los habilitarán desde marzo o deberán mudarse.

Paredes afuera

Fernanda Yacuzzi vive en calle Algarrobo, frente al CMD. Desde ese lugar pudo ver la mutación del espacio, del cual reconoce aspectos que pudo aprovechar du-

rante estos años, y que denuncia que se perderán. “Yo estudié marketing digital, e hice el curso de operaria de máquina de coser y funcionaron bastante bien. Y se hacían algunos eventos que eran públicos, no lucrativos. Siempre, luchando contra el desinterés del Gobierno de la Ciudad, que por ejemplo nunca le colocó un cartel en la puerta al lugar que detaillé lo que se hacía. O dejó que el piso del auditorio, que era de una madera muy linda, esté hoy destruido por la falta de mantenimiento”, dice.

instalaron el Centro TUMO dentro de un área del CMD donde funcionaba un pequeño museo, que recordaba el Mercado de Pescado. Todo eso lo quitaron de un día para el otro. Y esto empezó a ser un desfile de camiones de gran porte, que destruyen las cloacas, han hecho caer cables dañando postes, con movimientos extraños y sospechosos”, describe Fernanda. Este periódico se contactó con el área de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad, para conocer los argumentos que sostienen

viendo instancias de formación, mentorías, networking y eventos que impulsen el intercambio de conocimiento y la generación de nuevas oportunidades”. La decisión de instalarlo en el espacio de Barracas, sostuvieron, se basó en “la posibilidad de concentrar infraestructura, programación y actividades en un mismo lugar”, y la convivencia con el recientemente lanzado “TUMO”. Sobre el rol del Gobierno de la Ciudad en el proyecto, lo restringieron al “acompañar y potenciar la agenda del gaming, poniendo a

700 dólares y que repartió 20 mil dólares al conjunto vencedor. El evento tuvo el sponsoreo de la mencionada FiReSports, de Crónica TV y de Lotería de la Ciudad, además de otras marcas de la industria.

A finales de febrero llegará la segunda edición del año y ya hay otras cuatro agendadas en 2026, todas en la sede de Algarrobo 1041, presentada en las convocatorias directamente como “BIG”, y dejando de lado cualquier mención al CMD.

Serán días en los que este histórico espacio de Barracas profundice mucho más aún la distancia con el barrio que lo aloja. Donde la dinámica del “Counter Strike” proponga a los jugadores sumergirse en una realidad virtual en la que salen a disparar o capturar terroristas en un paisaje moldeado en Estados Unidos.

En simultáneo, paredes afuera, los vecinos y vecinas de Barracas escucharán las sirenas por los incendios en conventillos, los ruidos de disparos por gatillo fácil, los gritos y peleas por la tensión social. El hedor del hacinamiento, la falta de agua o cloacas, los cortes de luz serán para ellos y ellas, 100% realidad. Y con los Gobiernos que le deben dar respuesta, atentos a la realidad virtual de los videojuegos.

Un sector del CMD está dispuesto para que se instalen los principales clubes de e-sports del país: empresas como KRU (del Kun Agüero) o 9Z Team (aliada con Globant)..

La vecina enumera estos hechos propios del Centro de Diseño con otros tantos que se acumularon en los últimos años en esta zona de Barracas. Y que tienen como factor común, el abandono oficial y la falta de claridad. “Primero cerraron la Estación Yrigoyen y dejaron esas cuadras hechas un pueblo fantasma. Después, levantaron los adoquines de calle Algarrobo y la transformaron en una pista para que puedan pasar camiones. Y este año, antes de BIG,

el desarrollo de este proyecto. La versión oficial no tuvo respuestas directas a las preguntas que se habían formulado, acerca de cómo son los convenios con las empresas de videojuegos y cuál es el rol que cumple la administración en los eventos que se realizan en el CMD. Con un breve texto, justificaron la iniciativa con el fin de “conectar a referentes de la industria con emprendedores, desarrolladores y el ámbito académico, promo-

disposición infraestructura y planificación orientada al desarrollo de esta industria de alto potencial de crecimiento”.

Realidad simulada vs realidad

En esa dirección, durante enero, “BIG” sumó una nueva actividad que describe el modelo de gestión del nuevo proyecto. El CMD albergó el “Circuito Counter 2026”, del que participaron equipos de toda Latinoamérica, abandonando una inscripción de

GUARDIA DE AUXILIO: EL NUEVO BRAZO EJECUTOR DE LOS DESALOJOS

El intendente Jorge Macri se jacta de haber “recuperado” 600 inmuebles supuestamente usurpados. La decisión es política y, en muchos casos, no incluye la vía judicial correspondiente, sino que se concreta bajo una figura que le permite sacar a las familias del lugar y clausurar la vivienda de forma exprés: el peligro de derrumbe que no busca proteger sino desalojar.

POR MARTINA NOAILLES

Orden, limpieza, propiedad privada. Bajo estas premisas, festejadas por muchas y muchos porteños, gobierna Jorge Macri. Con una narrativa que estigmatiza al pobre y al migrante, desde hace dos años despliega políticas públicas que arrasan derechos que el Estado debería garantizar. Los casi 600 desalojos, con los que hace campaña y se enorgullece por redes sociales, ya despojó de vivienda a más de 3 mil personas, entre ellas mil niños y niñas, tal como denunció Tiempo Argentino. El método (de dudosa legalidad) que el gobierno de la Ciudad utiliza en muchos de estos desalojos impide que esas familias se defiendan de cualquier arbitrariedad o mentira y, además, evade protocolos establecidos para proteger los derechos de esas personas. El brazo ejecutor de esa decisión política es la Guardia de Auxilio. Y el mecanismo consiste en

señalar que una propiedad está en peligro de derrumbe y, automáticamente, hacer salir a quienes viven allí, en general con lo puesto y sin poder retirar nada de sus pertenencias. Una vez desalojado, el inmueble es clausurado por orden de la propia Guardia y listo. Nadie se pregunta qué pasa con esas personas que quedaron en la calle ni tampoco con la vivienda. ¿Alguien realizará alguna obra para que el lugar vuelva a ser habitable? ¿O quedará vacía detrás de una tapia de ladrillos rojos? ¿Esas familias a dónde vivirán? ¿Podrán volver a su vivienda? La Boca es uno de los barrios en los que Macri eligió desplegar esta política. No es casual. Desde hace años, sufre un proceso de gentrificación (de expulsión de sus habitantes habituales) de la mano de un Estado que habilita el avance del mercado inmobiliario. Hasta ahora, las maneras en que esto sucedía estaban asociadas mayormente a juicios civiles, en algunos casos penales, y a incendios no prevenidos. Así, decenas



de inmuebles quedaban en manos del negocio especulativo. Bueno, esto sigue sucediendo, pero se sumaron el desalojo administrativo -el que hace directamente el gobierno sobre inmuebles que (en principio) le pertenecen, pero en los que viven familias- y el desalojo por peligro derrumbe -que también está en manos del Ejecutivo, en particular, de la Guardia de Auxilio-. No son casos aislados y, haya riesgo o no, la protección de las personas es la excusa para vaciar rápidamente el lugar. Para ellas, regresar será una misión imposible.

De altares, fuego y resistencias

En la esquina que forman Melo, Salvadores y Vespucio se levanta un altar. Bajo un techo de chapa, hay fotos, trofeos, flores, estampitas, rosarios y un cartel que, a mano, dice “Pitu. Polaco. Proyecto Futuro”. Detrás del santuario, un terreno vacío y al fondo una casita precaria. Allí viven Estela y Jorge, mamá y papá de Pitu y Pola, dos niños que murieron durante el incendio que el 13 de octubre de 2013 se encendió, de forma intencional, en el conventillo que habitaba toda la familia. Ahí mismo, donde ahora se levanta el altar y el rincón donde viven. En realidad, donde vivían. Porque en enero, la Guardia de Auxilio clausuró el lugar porque una de las paredes estaba en muy mal estado. Desde

Gabinete. Finalmente, Estela y Jorge aceptaron llevarse sus pertenencias y, tras una discusión y unos forcejeos, se logró que el altar no se demuela.

La resistencia activa también logró que el conventillo de Melo 580 no se toque y que se abra la posibilidad de que las familias presenten un plan de obra que, si se aprueba, pueda hacer las reparaciones necesarias. Pero hasta tanto eso ocurra, si es que ocurre, el conventillo seguirá clausurado. Y las familias sin un techo.

Pero el caso de Melo no es el único en La Boca. Para el arquitecto Zadek, “hay un patrón de acción en la Guardia de Auxilio, que ejecuta un instructivo que viene de otro lado. De hecho, en los últimos meses me estoy convirtiendo en un visitante asiduo de la Guardia por distintos episodios que tienen en común exigirles a las familias desalojadas un laberinto imposible de cumplir. Como que presenten un título de propiedad, algo que no existe en los conventillos de La Boca”.

Título de propiedad o comprobante de alquiler es lo que también les pidieron a los vecinos del incendio de Irala 952, ocurrido el 23 de enero y en el que murió una señora. Tres semanas después, el lugar sigue clausurado y la mayoría de las familias ni siquiera pudieron entrar a sacar sus pertenencias más básicas, a pesar de los oficios presentados por la Defensoría. En algunos casos, los papeles que les exigen están dentro de la vivienda o se quemaron.

Casualmente, la Guardia de Auxilio nunca intimó a propietarios a realizar las obras necesarias para que los conventillos estén en condiciones de habitabilidad. Llegan después de incendios o accidentes. O desalojan y clausuran inmuebles abandonados o sin dueños, en el que decenas de familias viven desde hace 20 o 30 años.

FÚTBOL VETERANOS

CATALINAS - LA BOCA

TORNEO CLAUSURA 2025

CAMINITO (La Boca)

**BARRACAS - BORCEGUÍES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRALA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TRAPOS - WINNERS**

■ CHARLA EN EL MUSEO GRUM

DE NAUFRAGIOS, INCENDIOS E INUNDACIONES

POR SOFÍA OILLATAGUERRE

Miercoles por la tarde en La Boca. El clima está pesado: nublado, caluroso y húmedo. En la espera compartida, varios comentan el deseo de que caigan unas gotas que alivien el ambiente. En la puerta del Museo Conventillo Marjan Grum, sobre la calle Garibaldi, se reúne un grupo de personas para escuchar la presentación del proyecto ¿Aprendemos del pasado? El museo, un conventillo completamente conservado, recibe a los visitantes en un patio central que funciona como corazón del lugar. Murales, esculturas, obras de distintos formatos y numerosas fotografías de Marjan Grum y su compañera, Beatriz Noemí Corbalán, junto a personalidades que pasaron por allí, componen un recorrido visual tan acogedor como cargado de historia. En el fondo funciona además el Museo de Arqueología, donde se exhiben piezas tan diversas como un diente de cachalote y una vértebra de ballena hallados en

El arqueólogo Marcelo Weissel se propuso un desafío: crear un archivo histórico de catástrofes ocurridas en La Boca. El objetivo no es sólo unificar y ordenar memorias de episodios sino, también, aprender de ellos para prevenirlos.

el Riachuelo, junto a esculturas de pueblos originarios y otros objetos singulares.

La charla estuvo a cargo del arqueólogo Marcelo Weissel, quien presentó los avances en la creación de un archivo histórico de catástrofes ocurridas en el barrio de La Boca desde su fundación hasta la actualidad. Autor y director del proyecto, Weissel se propuso relevar naufragios, incendios e inundaciones que afectaron al barrio, así como a algunas zonas de Avellaneda y Dock Sud.

Si bien el proyecto tiene su base en el Museo Histórico de La Boca, se trata de un trabajo interinstitucional en el que participan los Bomberos Voluntarios de La Boca y de Vuelta de Rocha, la Casa Museo Carpintero de Ribera, Arqueoterra Ltda., el Museo Conventillo Marjan Grum y el Museo Arqueológico de La Boca. La investigación cuenta además con el financiamiento de la Fundación Lloyd's Register.



Clasificar y ordenar siniestros de naturaleza diversa no es una tarea sencilla. Sin embargo, todos comparten una característica: forjaron la identidad del barrio. A partir de allí surgen las preguntas que atraviesan el proyecto: qué se puede aprender de esos eventos y para qué sirve conocerlos y archivarlos. Para Weissel, el objetivo es claro: conocer el pasado para aprender de él y prevenir en el presente. Durante su exposición, señaló que existen múltiples bases de

datos dispersas, pertenecientes tanto a instituciones como a particulares. Mencionó, entre otros, el caso de Francisco Carbonari, fundador de Bomberos Voluntarios de Vuelta de Rocha, quien recopiló durante años artículos periodísticos sobre siniestros. Unificar y ordenar esa información es uno de los principales desafíos del proyecto. En abril, adelantó, se publicará un libro con los avances alcanzados hasta el momento.

Weissel recordó episodios significativos como la inundación de 1940, que llegó hasta lo que hoy es el Parque Lezama y causó severos daños materiales; la explosión del buque petrolero Perito Moreno en Dock Sud en 1977; hasta los incendios ocurridos en el barrio en las últimas semanas. También destacó la memoria del puerto como parte constitutiva de la identidad boquense y la necesidad de conservar oficios, estructuras y saberes a partir del registro y la documentación.

El encuentro concluyó con un intercambio entre el público y los bomberos voluntarios sobre Defensa Civil y problemáticas actuales del barrio. A los pocos minutos de iniciada la charla, la lluvia finalmente llegó: breve, insuficiente, pero oportuna. Como un recordatorio casi simbólico de que el clima, la historia y el territorio siguen dialogando, mientras se intenta aprender del pasado.

QR code

La ciudad más linda del mundo

BA

CULTURA AL SUR

POR MARÍA BELÉN GONZALO

Con Rosaceleste, una antidiáspora barraquense, la actriz y cofundadora del Circuito Cultural Barracas, Corina Busquiazo propone romper el aislamiento, reconstruir lazos vecinales y poner el cuerpo. En el Bar El Progreso, donde solía juntarse su amigo Ricardo Talento, conversa con Sur Capitalino sobre su primera novela, publicada por la Editorial Caburé, donde los viejos y el barrio son los protagonistas.

—¿Cómo surgió el libro?

—Participo desde hace diez años en un taller literario que coordina Maricel Santín, actriz y escritora. De allí surgió Rosaceleste. Es un libro que habla de reconvertirse, de vivir en la vejez, que es una palabra horrible, pero sí, ser viejo de otra manera. La ilustración del libro la hizo Carolina Ghigliazza Sosa, que además pinta murales en el barrio. Me parecía que tenía todo el sentido que fuera ella quien ilustrara la tapa.

—¿Por qué elegiste que la protagonista sea una mujer mayor que vive en Barracas?

—Primero escribí el personaje y a partir de ahí empecé a armar este mundo, a habitarlo. Yo vivo en el barrio. Todo el imaginario salió de ahí. Me inspiré en muchos vecinos y vecinas. Por ejemplo, Roberto, el farmacéutico, que siempre te vendía el medicamento más barato. La gente iba a verlo a él en vez de tomarse el colectivo para ir al Argerich. Falleció el año pasado y le hicieron un pequeño altar con flores y cartitas. Es un barrio que vivió una época de gloria, en el momento donde la Argentina estaba industrializada, y que después se volvió galpones y fábricas abandonadas. Así es mi barrio. Y la gente que vive, claro, es mayor. Por otro lado, yo no tengo la edad del personaje, pero dentro de 10 años sí y me imagino también cómo sería.

—Lo que queda, la sensación del libro, es que el barrio es el punto de partida: un espacio político. No es solo un lugar donde se desarrollan historias, sino que tiene una centralidad que funciona como origen e incluso destino. El territorio del barrio es también una apuesta política.

—Sí, territorio es una palabra muy usada, a veces desvalorizada: “no nos olvidemos del territorio”, pero ¿de qué nos tenemos que

“TENEMOS UN MONTÓN DE AMIGOS EN REDES Y NO SABEMOS QUIÉN VIVE AL LADO”

Corina Busquiazo es actriz, directora teatral, cofundadora del Circuito Cultural Barracas, docente y ahora también autora de una novela en la que, como no podía ser de otra manera, lo comunitario y el barrio son protagonistas. Charlamos sobre Rosaceleste, la vejez y los encuentros.



En comunidad. Oscar (el pibe orquesta), Vanesa, Corina y Carolina por las calles de Barracas.

Todos vivimos en un lugar donde hay alguien enfrente, al costado, atrás. El lugar donde vivís tiene una historia, tiene un antes. Tiene sueños, tiene locos, tiene cosas lindas y feas.

olvidar? ¿Dónde vivís, arriba de un árbol? Todos vivimos en un lugar donde hay alguien enfrente, al costado, atrás. El lugar donde vivís tiene una historia, tiene un antes. Tiene sueños, tiene locos, tiene cosas lindas y feas. Y a veces desde la política partidaria se piensa como algo que viene después, como algo menor.

—La pata territorial.

—Exacto: la pata territorial. He discutido esto con referentes: la macro-política es importante, pero si no te acercás a las asociaciones de vecinos, donde la gente mínimamente doma un cachito su tiempo y su energía... Dale bola a eso, dale bola a la gente que se asocia para un montón de cosas: para ayudar a un centro de salud, a los espacios culturales, donde la gente realmente va tratando de armar comunidad, armar vecindad.

—¿Cómo influyó el Circuito Cultural Barracas en tu escritura?

—Nosotros proponemos un ejercicio de memoria, de identidad y de creatividad. Eso me ayudó muchísimo, no es que yo me senté sola a escribir y se me ocurrió un día. Esté en el imaginario que yo vengo trabajando hace 30 años con los vecinos y las vecinas de Barracas. Y con mis compañeros, Mariano Brodiano y Néstor López, con quienes coordinamos el Circuito Cultural Barracas, siempre estamos preocupados por el imaginario en el barrio, qué queremos hacia el futuro, cómo era antes. Pensarnos como comunidad, es eso lo que falta, me parece. Además, por el Circuito estoy conectada con instituciones y colectivos —el Archivo Histórico Enrique Pucci, la Junta de Estudios Históricos de Barracas, Mujeres 2001, el Normal 5—, así que vivo el latido del barrio. Desde el Circuito siempre proponemos la idea del vecino. Tenemos un montón de amigos en Facebook o en Instagram y no sabemos quién vive al lado.

—Respecto a las redes, si bien las protagonistas son mujeres mayores, también hay jóvenes y aparece ahí como una solidaridad. No es una confrontación entre generaciones, pero sí esta idea de salir de lo virtual y volver a la presencialidad.

—Sí, por supuesto. Las redes fragmentan un montón, te mandan cosas para tu edad. Recupero un poco lo de los clubes de antes, donde se juntaba todo el mundo: la gente grande, los chicos, los viejos. Y bueno, falta eso... El año pasado hicimos una fiesta en la puerta del Circuito para el 9 de julio, porque le pusimos a la plazoleta Plazoleta Ricardo Talento, y a fin de año nos empezamos a enterar de espacios comunitarios a los que no les daban el permiso para hacer fiestas en la calle. O sea, si nosotros hubiésemos querido hacer una fiesta en la calle, el Gobierno de la Ciudad no te otorga ese permiso. Es terrible... ¿Dónde nos vamos a encontrar? Si por la vereda

no nos saludamos, si no hay una fiesta en el barrio donde todos nos juntamos. Entonces, ¿en qué celebración, en qué momento nos vamos a encontrar con el que piensa distinto? Porque ahí es donde aparece lo nutritivo.

—La novela está dedicada a la memoria de Ricardo Talento y Bicho Hayes, ¿querés decir algo sobre eso?

—Sí. El año pasado perdí dos amigos, uno es Ricardo Talento, que fue el director y cofundador del Circuito Cultural Barracas, y la otra es mi amiga Bicho Hayes. Dos personas grandes, pero que no perdieron sus ideas. A ellos dos va dedicado el libro, y a todas las personas que tratan de imaginar un mundo más justo, más libre, más solidario.

Durante el mes de febrero están abiertas las inscripciones para formar parte del Circuito Cultural Barracas. Las clases comienzan en marzo. Este año, el Circuito cumplirá 30 años en el barrio.

CULTURA AL MARGEN...

Cuentan que en los comienzos hubo una rifa y que ese aporte de vecinos y vecinas permitió la compra de seis redoblanes y cinco bombos. También recuerdan que mucho antes de ser Papa Francisco, el arzobispo Jorge Bergoglio les donó quinientos pesos. Pero más allá de las historias, que se cuentan de a montones, lo cierto es que la murga Los Pibes de Don Bosco se creó un 31 de enero de 1996 cuando seis exalumnos de la casa San Juan Evangelista de La Boca decidieron armar un espacio, abierto a los pibes del barrio, en el que se diviertan, se expresen, encuentren contención y un plato de comida. “Somos patio, somos oratorio” era la frase que más sonaba entre los integrantes de la murga que hoy ya no ensaya dentro del edificio de la parroquia pero que reúne a más de 150 personas de todas las edades.

Enfundados en trajes blancos y amarillos, con levita y lentejuela, los pibes y las pibas revolean sus piernas y pegan saltos al ritmo de bombos y platillos.

30 AÑOS A PURO CARNIVAL

Enfundados en trajes blancos y amarillos, Los Pibes de Don Bosco fueron la primera murga salesiana del país. Fundada el 31 de enero de 1996 en el patio de la Parroquia San Juan Evangelista de La Boca, hoy continúan su tarea social y recreativa con foco en las infancias.

Antes, familias enteras bordaron los trajes durante todo el año para lucirse en los corsos porteños. Aportan y se ayudan entre todos. La amistad, el compañerismo, el respeto y el compromiso son valores fundamentales. “En 2020 la comunidad de sacerdotes decidió desvincularnos y nosotros, lejos de disolvernos, decidimos seguir adelante, como pudimos, costó y nos cuesta, pero de a poco estamos creciendo. La componemos jóvenes y familias del barrio, algunos siguen desde la época del San Juan y también hay muchas personas nuevas que nos enamoramos de esta murga, su historia y también los desafíos de la actualidad con la murga en la calle. Nuestro objetivo es seguir manteniendo la esencia de Don Bosco, nuestro centro siempre



son las infancias, seguimos por ellos, por eso siempre compartimos una merienda, seguimos jugando y también compartimos actividades entre todos”, cuenta Pame,

Carnaval en Catalinas

El sábado 21 de febrero a las 21 en el Teatro Catalinas, Ariel Prat presenta “Carnaprat en el teatro: Rumba y tres saltos en La Boca”. Una noche inolvidable en la que el cantautor reunirá a dos importantes agrupaciones carnavalescas de la ciudad: Los amantes de La Boca y Atrevidos por costumbre, de Palermo. Animarán glosando Agua Sucia y Gustavo Masó. Participan también Los Cumbbia Brothers, entre otras sorpresas musicales. El Galpón de Catalinas está en Benito Pérez Galdós 93, La Boca.

cantante de la murga que actualmente ensaya al borde del Riachuelo, en Av. Pedro de Mendoza y Martín Rodríguez.

Los Pibes de Don Bosco mezcla ese espíritu murguero y salesiano de la solidaridad. Por eso, están muy atentos a las necesidades y a las problemáticas del barrio: “Cada día intentamos involucrarnos más en las actividades barriales, participamos en la peregrinación por el barrio, colaboramos cuando hay incendios, estuvimos en la marcha contra el cierre del Playón. Además, nos mantenemos en red con otras murgas y con agrupaciones barriales”.

Los Pibes en IG
@ospibesdedonbosco
@escenario.ospibesdb

La basura se saca de 19 a 21 h.

En una Ciudad limpia y ordenada vivís mejor.



www.urbasur.com.ar



Buenos Aires Ciudad

Vamos por más

AGUAFUERTES BOQUENSES

¿LOS ÚNICOS PRIVILEGIADOS?

Mientras “la crueldad avanza” impulsada por el gobierno nacional y el de la ciudad, hay un clásico barrial que resiste: las piletas de lona en la vereda, para que los pibes y pibas que no tienen acceso a colonias ni viajes de veraneo se refresquen en verano. De operativos, actas y pelopinchos.

POR PABLO SOLANA

La noticia se viralizó más allá de las redes barriales: antes de navidad, policías y personal del área de Espacio Público del Gobierno de la Ciudad se presentaron en la calle Irala, cerca del Parque Lezama, con dos patrulleros como apoyo, para cumplir una tarea de alto riesgo, algo para lo que seguramente se capacitan y por lo que cobran sus magros salarios: se aprestaron a enfrentar a nenes y familias que hacían ostentación de una Pelopincho a cielo abierto, que incitaba a las infancias a andar con poca ropa a pleno rayo de sol en busca de chapuzones refrescantes. “Acá se bañan todas las criaturas de la cuadra”, se escucha decir, en claro acto de desacato, a una de las mamás en el video viralizado.

El escándalo puso en alerta a todas las demás familias que habían osado ocupar con sus lonas azules alguna parte de la vereda o el espacio pegado al cordón de la calle, pero durante un mes no hubo nuevos operativos. Pero durante la última semana de enero, personal de Espacio Público apareció, nuevamente, junto con algunos policías en el bajo del barrio. Caminaron Pedro de Mendoza desde Necochea a La-madrid notificando que debían levantar las piletas y hasta les labraron actas de intimación por “ocupación indebida”. Algunos vecinos decidieron desarmarlas, la mayoría no.

Ya es febrero y decenas de piletas de lonas se desparraman por calles y veredas de La Boca, como todos los veranos (como esperamos que puedan seguir por lo menos hasta que haya centros recreativos con piscinas disponibles para todos los niños y niñas del barrio).

Ya sabemos: en conventillos y casas loteadas en las que se amuchan varias familias no hay patios suficientes, no hay terra-



El problema no es la ocupación del espacio público. Debería haber centros recreativos y colonias de vacaciones con piscinas en verano abiertas a todas las infancias, sin distinción.

zas firmes ni parques donde tomar sol o correrse: la vereda, la calle, es el único espacio al aire libre para que los pibes y las pibas jueguen cuando no tienen clases.

“Se apropián con sus cosas del espacio público que es de todos”, esgrimen los más educados en las redes, mientras otros porteños de bien se expresan sin tanta cordialidad: “negros de mierda, vayan con sus piletas al congourbano”, puede leerse entre las respuestas que provocó aquel video que se viralizó cerca de Navidad. Imaginemos la escena: la señora de clase media de barrio cruzando Rivadavia tuitea indignada mientras estaciona su auto –que debe dos años de patente y varias multas, pero pasemos eso por alto– en la vereda, porque desde el año pasado ya no puede pagar el

garaje. SU auto, en LA VEREDA, está bien, pero SUS PILETAS, en las mismas VEREDAS, ¿están mal? Agravante: son decenas los autos en cada cuadra. Decenas de “propiedades privadas” en el espacio público bajo el formato de adminículos de cuatro ruedas, cuyos propietarios cuestionan al puñado –mínimo, en comparación– de “propiedades privadas pero compartidas”, porque en cada Pelopincho juegan pibitos y pibitas de toda la cuadra, no solo de la familia que la pudo comprar. A ese uso privado del espacio público naturalizado por el quehacer cotidiano de quienes tienen auto, se suma la institucionalización del uso privado del que gozan restaurantes que cumplen con lo que pide la gestión municipal. Está claro: el problema no es el uso del

espacio público para un bien particular, sino QUIÉNES pretenden hacer ese uso.

Claro que, lo decíamos al principio, la solución de fondo es otra: debería haber centros recreativos y colonias de vacaciones con piscinas en verano abiertas a todas las infancias sin distinción. Y, aunque parezca utópico en un contexto de desalojos crecientes, también debería haber casas con los suficientes metros cuadrados para que cada familia goce de su parquecito, su patio, su pileta incluso, a la cual poder invitar si quiere a todos los demás.

El gobierno de la Ciudad dispone cupos limitados para llevar a las infancias del barrio al predio de Parque Patricios, donde sí hay piscinas y profes y cuidados. Pero son miles los pibes y pibas que quedan por fuera de esa po-

sibilidad. Este año, además, el cambio de autoridades de la Fundación Boca Juniors provocó que el club acotara las becas para la colonia de verano. Queda la “Fiesta de Agua” que organizan Los Pibes a principios de febrero, una hermosa jornada de toboganes inflables, mangas y hasta la presencia de los bomberos voluntarios que garantiza el movimiento barrial.

Por ahí hay un camino: la organización vecinal de base y el reclamo a las instituciones para que respondan a lo que el barrio necesita. Mientras tanto, si ocupar el espacio público con piletas de lona es un “privilegio”, no está para nada mal que los pibes y las pibas vuelvan a ser los únicos privilegiados.